



CUMPLE DIEZ AÑOS

El Belén Electrónico de Begonte

*El Belén Electrónico de Begonte cumple en esta Navidad diez años.
Una década de vida para dejar patente el fenómeno navideño que tiene un profundo significado en todo el mundo y mucho más en esta localidad lucense de más de quinientos habitantes, situada a orillas de la N-VI, a unos 20 kilómetros de la capital de Lugo, en dirección a La Coruña.*



CARLOS

CARLOS



Un folleto editado por el Ministerio de Cultura en el año 1976 decía de Begonte: «tierra de bellísimos parajes, de historia amplia y apasionante, de gentes abiertas y emprendedoras... Buen lugar para dar cobijo a una empresa ardua, costosa; a una empresa entrañable como es la de proyectar, conseguir y mantener año tras año, un extraordinario Belén... el más extraordinario de Galicia».

El punto de partida de esta expresión popular tendría lugar al inicio de los años setenta. Había interés en llevar a cabo algo importante y se pensaba en la creación de un belén que no rompiera los esquemas tradicionales y que al mismo tiempo atrayese la atención del público en fechas tan señaladas.

La idea tuvo final feliz en el 1972, después de que varios begantinos se trasladaron a La Coruña y pudieron apreciar detalladamente el belén del centro de Formación Profesional Acelerada. Sin más espera, aquel mismo año concibieron la idea y al mismo tiempo se puso en marcha en el centro parroquial de Begonte. Todo era distinto, puesto que ya en la primera edición se superó el modelo elegido.

Los artífices de la obra, que a lo largo de la década sería el centro de atención de muchas personas, fueron el párroco de Begonte, José Domínguez Guizán, José Rodríguez Varela y Dionisio Varela Barro, técnicos que velan por el funcionamiento de todas las figuras y al mismo tiempo de todos los procesos.

Fueron transcurriendo los años y el Belén fue creciendo, tomando nuevas formas y ofreciendo más alicientes. No fue tarea fácil la de conseguir una perfecta realización. Desde el primer momento tuvieron que salvar importantes barreras. Las figuras fue preciso elaborarlas artesanalmente, no servían las que se comercializaban en las

tiendas que siempre las colocaron en sus escaparates por Navidad.

Este Belén fue creado en una especie de gruta en la que pueden verse las representaciones, que merced a las técnicas electrónicas, sorprenden con sus movimientos armónicos como si de un milagro se tratase. Las figuras son animadas, puesto que son movidas en grupos o individualmente por un motor. Hay diversas plasmaciones de la vida cotidiana en el medio rural. El visitante se topa con grupos de pastores, leñadores, lavanderas, además de los pastores que adoran al Niño.

No dejan de ser también sorprendentes los distintos pasos que reflejan las condiciones climáticas: La lluvia, la nieve, el sol, el día y la noche. Todo esto lo consiguieron gracias a la instalación de un sistema de sonido para sincronizar las variantes ya citadas. En el transcurso de una tormenta pueden apreciarse los relámpagos y al mismo tiempo se escuchan los truenos, dando una sensación de realismo total.

Otro de los singulares atractivos, que lograron en el año 1976, fue la lucha que sostienen un pescador con su pieza. También llegó a sorprender una lavandera a orillas del río o unos pastores que calientan un pote de comida. Algún visitante manifestó en cierta ocasión que la realidad era tal que incluso se podía percibir el olor de la cena que los labradores tenían al fuego.

Acostumbra también a llamar la atención una casa en la que se abre y cierra la puerta y una barca con un pescador que rema. Es difícil pormenorizar sobre cada una de las fases puesto que solamente se consigue una valoración real con una visita.

Como antes se decía, el gran inconveniente es el de encontrar figuras adaptadas. Hay

elementos de barro y de madera que tuvieron que preparar inicialmente para que más tarde pudiesen conseguir una movilidad.

Más de cincuenta motores consiguen dar una vistosidad fuera de lo común al Belén. Hace diez años eran solamente cinco y puede que en los próximos se llegue al centenar. El valor aproximado de la obra ronda el medio millón de pesetas. En esta cifra no incluyen la mano de obra de quienes intervinieron en el montaje, ya que si hubiese que hacerlo, la cifra anteriormente citada podría triplicarse.

La superficie que ocupa es aproximadamente de los cincuenta metros cuadrados. Los organizadores construyeron hace varios años una especie de anfiteatro para que el público visitante pudiese contemplarlo con comodidad.

El futuro de este espectáculo es sumamente prometedor. José Domínguez Guizán, párroco de Begonte y propulsor de la idea, así lo comentaba recientemente: «tendrá vida siempre, puesto que es el mensaje de la Navidad».

En el aspecto cultural, paralelamente, desarrollan diversos actos en Begonte. En colaboración con el Ministerio de Cultura, el centro parroquial de Begonte organiza desde el año 1976 concursos de villancicos, periodismo, dibujo y postales navideñas, ornamentación domiciliar y redacción.

En los últimos años, en salas anexas al Belén, organizaron exposiciones de pintura y escultura. En la pasada edición dedicaron un capítulo especial a la alfarería de Bonxe; en este sentido, el «alfareiro» Indalecio Lombao mostró al visitante sus obras y alguna tarde confeccionó algún «cacharro».

Actualmente exponen sus obras los pintores Mary Guevara y Gonzalo Pérez Rielo. También muestran una exposición de lámparas de artesanía.

En el año 1977 quisieron dar a conocer esta obra a todo el mundo, y para ello imprimieron un rodillo-matasellos especial, con una leyenda alusiva al Belén. A su vez, todos los años, antes de su inauguración, una personalidad destacada es la encargada de pronunciar el pregon.

No es posible resumir diez años de vida del Belén de Begonte con facilidad. «De todas formas —señala el folleto editado hace unos años— menester es contemplar detenidamente las diferentes fases del mismo... La atención se queda fija en determinados retazos, impidiendo una visión de conjunto».